

Leopoldo Zea (1912-2004)

Un adiós al Maestro y Amigo

Hace algunos días, a principios del mes de junio de 2004, se nos ha ido el gran Maestro y Amigo, Don Leopoldo Zea Aguilar, el Gran Guía de la intelectualidad latinoamericana y latinoamericanista, promotor incansable de latinoamericanismo y del pensamiento latinoamericano, un gran y verdadero americanista.

Cuando en el acto de inauguración del 50 Congreso Internacional de Americanistas (Varsovia, julio de 2000) se le condecoraba con la Medalla de la Universidad de Varsovia, la argumentación rezaba:

por su inapreciable contribución al desarrollo de los estudios latinoamericanos a nivel internacional y sus aportaciones al estudio del pensamiento latinoamericano en la Universidad de Varsovia.

Profesor Leopoldo Zea dejó su huella intelectual y humana muy visible en Polonia, y muy en especial en la Universidad de Varsovia. Quedaba en contacto continuo con el Centro de Estudios Latinoamericanos – CESLA, nos visitó en Varsovia por lo menos en tres oportunidades, de ellas 1993 con el motivo del VI Congreso de la FIEALC y en el año 2000 con el motivo del 50 ICA. Pero sus contactos con los investigadores latinoamericanistas polacos databan desde los años setenta.

Yo, personalmente, tuve la suerte de conocerlo a finales de los setenta, en México, recientemente creado el CCyDEL y las asociaciones de FIEALC y SOLAR. Mi primera lección con él fue el convencimiento que, para darle un verdadero impulso al nuevo curso de los estudios latinoamericanos en Polonia, había que abrir, precisamente, los horizontes al pensamiento latinoamericano, que permitiría irnos acercando al mutuo entendimiento cultural e intelectual entre los latinoamericanos y los europeos. Esta idea pude realizarla en 1990 al crearse en el CESLA la colección editorial de "Ideas y Semblanzas", dedicada al pensamiento latinoamericano y sobre Latinoamérica.

Desde aquel momento el contacto entre nosotros era continuo, siendo una experiencia muy especial de colaboración personal la organización del VI Congreso de la FIEALC en 1993.

Claro, no en todo y no siempre coincidíamos en nuestros pareceres, y creo que esto, precisamente, nos permitía mantener este respeto profesional y amistad. Uno de los puntos de diferencias era la función y el funcionamiento de la FIEALC. Sin embargo, luego me di cuenta que las divergencias no eran reales sino interpretativas, resultantes, en parte, de los patrones culturales de cada uno. En fin, la diferencia se disipó sin dejar la menor huella, quedando en mí la enorme admiración por lo intelectual y lo humano de Leopoldo, cuya trayectoria académica resulta inimaginablemente rica.

Pensador, organizador de vida académica y del movimiento internacional americanista, militante de sus ideas filosóficas y sociales bien claras, promotor de ideas de humanismo moderno, formador y guía de jóvenes intelectuales. Y, a la vez, un hombre modesto, buen amigo.

Al hablar del pensador y filósofo habría que hablar también de sus maestros y del hecho de que no sólo que era su seguidor, sino que llevó las ideas que germinaban en México (y alrededores) en los años 1930-1950 a las alturas que ni las imaginaban sus sembradores. José Gaos, escribió en 1958 lo siguiente sobre su, entonces, ex discípulo y colaborador:

En México he podido tener discípulos por la generosidad de México: los profesores mexicanos de esta Casa [de España], con el inolvidable don Antonio Caso al frente (...) nos dieron la posibilidad de ser, por excepción, profesores de estudiantes encomendados a nosotros poco menos que exclusivamente, o lo más adecuadamente para que haya verdadera formación de un discípulo por un maestro. Tal fue el caso de Zea conmigo. (...) ¡Querido Zea, perdóneme usted que, confesándome a mí mismo, le haya confesado un poco también a usted! ¡Qué quiere usted! ¿Quién de los dos tendrá la culpa de que sea usted el mayor éxito de mi vida como profesor?... Si toda vocación y profesión debe justificarse con las obras, y si usted no existiese, tendría que inventarle.

Empieza su aventura intelectual con la publicación de *El positivismo en México* (México, 1943), pero casi inmediatamente después empieza Leopoldo a navegar por las aguas más profundas dedicándose a desenredar el tejido muy complicado del pensamiento latinoamericano y de la filosofía de la historia de las Américas. Estos dos temas quedarán ya para siempre como sus campos de cultivo y de búsqueda de respuestas sobre el sentido de lo latinoamericano, de lo americano y de lo universal. Y sólo para esbozar de manera muy general esta trayectoria me referiré a algunas de sus publicaciones, para lo cual saco del estante en mi estudio lo más significativo, a mi juicio, de la producción de Zea, tanto más significativo que lleva las dedicatorias del Autor y Amigo:

- *Filosofía de la historia americana*, México, 1978

De esta obra, pudimos hacer la traducción al polaco y publicarla en 1993 en el CESLA bajo el título *Filozofia dziejów Ameryki* (CESLA, Warszawa, 1993), para obsequiársela a Leopoldo con el motivo del VI Congreso de la FIEALC y su 81 aniversario.

- *Precursores del pensamiento latinoamericano* México, 1979

Esta, a su vez, fue una de las obras fundamentales para alimentar y fomentar la idea de una producción semejante en Polonia. Entre 1992 y 2000 hemos sacado doce cuadernos de una colección titulada *Ideas y Semblanzas*, dedicada al pensamiento latinoamericano y sobre las Américas. El primero de ellos, dedicado a la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, y el último de Edmundo O'Gorman *La invención de América*. Parece que ahora le llegó el momento a dedicar la próxima publicación a Leopoldo Zea.

- *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México, 1981

- *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, 1988

- *Regreso de las carabelas*, México, 1993

- *Fin de Milenio*, México, 2000.

Con relación a lo arriba citado quiero que se entienda bien mi idea. La producción intelectual y bibliográfica de Leopoldo Zea es enorme. Son decenas y dece-

nas de libros publicados y centenares, si no miles de artículos y capítulos. No pretendo, por lo tanto, fungir acá como su bibliógrafo. En cambio quiero subrayar lo que más me había impactado e influido en mí, y como este influjo se sintió y se sigue sintiendo en Polonia. En cuanto a lo muy personal y muy sentido para mí, fue el aporte de Leopoldo a un libro que me organizaron y publicaron mis amigos del CESLA en el año 2003 titulado *América Latina - con razón y corazón* (CESLA, Varsovia, 2003). Don Leopoldo me regaló un bello texto titulado *Polonia al filo de nuestro tiempo* (pp. 475-490). Siendo ésta su última producción de que dispongo, me permito ofrecerla a continuación de este breve recuerdo y homenaje.

Para finalizar, cabe bien la pregunta como cuidar de su legado intelectual. Y no me refiero al acervo de sus ideas y conceptos, ya que estas seguirán siendo vivas y perdurarán entre nosotros y entre nuestros alumnos y sus alumnos sino, principalmente, al legado en forma del movimiento internacional latinoamericanista y americanista, cuyas dos expresiones máximas son la FIEALC y la SOLAR. Quiero decir que se nos presenta, casi de manera inmediata el desafío de decidir y acordar como continuar la gran obra del Maestro. Ya que su espíritu vivirá en sus ideas, sus conceptos, en sus libros y en nuestra memoria. Pero, debemos también de cuidar de las herencias no tan obvias, ni tan fáciles de preservar. Creo que en este sentido, los organizadores de los próximos congresos de la SOLAR (noviembre de 2004 en Río de Janeiro) y de la FIEALC (septiembre de 2005 en Roma) deben tomarlo en cuenta y asegurar las condiciones para un debate y para las conclusiones de fondo sobre la materia en cuestión.

Ya que es demasiado preciosa la herencia de Leopoldo Zea y hay que seguir cultivándola.

Varsovia, 11 de junio de 2004

Andrzej Dembicz